

Redes transnacionales de derechos humanos en el Mediterráneo

Transnational advocacy networks for human rights in the Mediterranean

Laura Feliu i Martínez

Profesora titular de Relaciones Internacionales, Universitat Autònoma de Barcelona (UAB)
laura.feliu@uab.cat

Resumen: Las redes transnacionales de defensa (RTD) de los derechos humanos han proliferado en el Mediterráneo en las dos últimas décadas. Se han establecido vínculos entre asociaciones de derechos humanos de diferentes países, a pesar de la existencia de factores estructurales que dificultan esta evolución. El artículo utiliza la Primavera Árabe para observar la existencia de parcelas de una sociedad civil internacional, a través de un núcleo de activismo de dimensión transnacional todavía incipiente, con una raigambre predominantemente local, pero cuyo discurso político y repertorios de acción lo acercan a otros fenómenos del sistema internacional. Los hechos vinculados a la Primavera Árabe muestran las problemáticas de algunas de estas redes: alejamiento de los movimientos populares de lucha política e impacto negativo de la fractura Norte-Sur.

Palabras clave: redes transnacionales, sociedad civil, movimientos sociales, Primavera Árabe

Abstract: *Transnational advocacy networks (TAN) for human rights have proliferated in the Euro-Mediterranean area over the last two decades. Stable links between human rights associations from different countries have been created despite the structural factors that hamper this development. This article takes the example of the Arab Spring to consider the existence of sections of an international civil society –through a core of still-incipient transnational activism– that have predominantly local roots, but whose political discourse and action repertoires are similar to other phenomena operating simultaneously in other parts of the international system. Developments relating to the Arab Spring demonstrate the main problems of some of these networks: their distance from popular movements and the negative impact of the North-South divide.*

Key words: transnational networks, civil society, social movements, Arab Spring

Este artículo se inscribe en el proyecto HAR2012-34053. «Revueltas populares del Mediterraneo a Asia Central: Genealogía histórica, fracturas de poder y factores identitarios», financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Investigador principal: Laura Feliu Martínez.

Las redes transnacionales y la sociedad civil en los Países del Sur y Este del Mediterráneo (PSEM)

Desde finales de los años noventa, y tras el impacto que tuvo la obra de Margaret E. Keck y Kathryn Sikkink (1998a), el estudio de las redes transnacionales de defensa (RTD) ha suscitado el interés de las ciencias sociales. Estas autoras dieron nombre a un fenómeno que, aunque no novedoso, había extendido su presencia en la escena internacional en las últimas décadas del siglo pasado, e identificaron la formación de redes cuyos miembros estaban unidos por unos valores compartidos, poseían un discurso común y establecían un intercambio denso de información y servicios (Keck y Sikkink, 1999: 89). El hecho de que su principal motivación se sitúe en el ámbito de los principios y valores no es óbice para que se trate de redes que se mueven de forma estratégica para conseguir unos fines y modelar su entorno normativo. Este último punto es especialmente importante para la literatura constructivista. Como ya destacara McAdam (1996: 6), la creación o influencia sobre entendimientos compartidos es esencial para legitimar y motivar la acción social. En todo caso, lo que es único en las RTD es que las causas, ideas basadas en principios, y normas que se desean promover no pueden ser fácilmente relacionadas con los intereses de los actores que las conforman (Sahin y Yıldız, 2010: 64). Según Keck y Sikkink (1998a: 90), el origen de las RTD se encuentra en la interpelación realizada por ONG locales a redes internacionales en busca de apoyo para modificar las conductas del Estado. Para estas autoras, la existencia previa de redes y normas internacionales ha facilitado su emergencia. En el área mediterránea, esta evolución ha sido dificultada por múltiples factores tanto de dimensión interna –especialmente la debilidad de la sociedad civil de los PSEM, debido a las dificultades de creación de organizaciones autónomas y por los límites impuestos por la represión–, como regional –los obstáculos a la libre circulación de personas por el hermetismo de las fronteras de la Unión Europea, la existencia de una honda fractura socioeconómica que separa el norte y el sur del Mediterráneo o las difíciles relaciones políticas entre los PSEM.

El presente artículo analiza estas redes de carácter regional, centrándose en tres aspectos. En primer lugar, la formación y evolución de dichas redes hasta la Primavera Árabe, estableciendo una primera distinción entre a) redes que trabajan en el marco de la política euromediterránea de la UE, b) redes que vinculan asociaciones y ciudadanos de las dos orillas y que surgen desde otras lógicas, y c) redes transnacionales entre los propios PSEM. Para ello se hace un uso muy general tanto del concepto de red (independientemente de su grado de formaliza-

ción) como de derechos humanos. En segundo lugar, se estudia la participación de estas redes en las revueltas populares que han sacudido la región desde finales de 2010. Y, finalmente, se plantean algunas cuestiones analíticas vinculadas con factores de carácter estructural.

Redes transnacionales euromediterráneas vinculadas con la Unión Europea

Las causas apuntadas por Keck y Sikkink (1999: 93) para explicar la creación de una RTD son aplicables al entorno de los países del sur y este del Mediterráneo. Primero, los canales entre grupos domésticos y el Gobierno están rotos o son inefectivos, por lo que se busca el efecto bumerán que supone el establecimiento de alianzas exteriores que posibiliten ejercer una presión internacional sobre el régimen. Segundo, las diferentes asociaciones consideran que la coordinación con otros activistas puede hacer avanzar sus causas y dinamizar procesos. Y, tercero, la existencia previa de contactos internacionales crea espacios de encuentro para formar o reforzar redes. Como ya afirmó Oberschall (1973) dos décadas antes, para que haya acción colectiva en el ámbito estatal tiene que haber vínculos entre diferentes actores (horizontal) y ruptura de canales con el Gobierno (vertical). A partir de esta base se traspasará este esquema a escala internacional.

Cabe subrayar que a lo largo de los años setenta y ochenta, y a nivel bilateral, las pequeñas organizaciones vinculadas a los derechos humanos buscaron la colaboración de organizaciones en el exterior como Amnistía Internacional, y crearon filiales o coordinaciones de apoyo en países occidentales. Ello se vio favorecido por el exilio de militantes, por los contactos orgánicos entre partidos, especialmente de izquierdas, y por las asociaciones de trabajadores inmigrantes. En Francia, por ejemplo, y en relación con Marruecos, se creó a principios de los años setenta la Asociación de Comités de Lucha contra la Represión en Marruecos (CLCRM) y, una década después, la Asociación de Defensa de los Derechos Humanos en Marruecos (ASDHOM), la Asociación de Familiares y Amigos de Desaparecidos en Marruecos (APADM) y otras menos activas, como el Comité de Acción para la Liberación de los Prisioneros de Opinión en Marruecos (CALPOM). En estos años se establecieron en otros países redes bilaterales parecidas: en Alemania, con respecto a Turquía y la cuestión kurda; en España por la causa saharauí; y en el Reino Unido por Palestina. En los ochenta no existían redes transnacionales consolidadas, más bien eran canales de comunicación esporádicos y precarios,

fuertemente dependientes de unas pocas personalidades y con ausencia de recursos. A pesar de ello, se trataba de redes conectadas sobre el terreno con movimientos políticos o sindicales de cierta amplitud y que poseían un instrumental de lucha conceptual y estratégico relevante.

Será el lanzamiento por parte de la UE de la Asociación Euromediterránea, en noviembre de 1995 en la Conferencia de Barcelona, el acontecimiento que impulsará la creación de nuevas redes, especialmente a partir de las autocracias liberalizadas de la región. En torno al proyecto de crear una Zona de Libre Comercio (ZLC), y especialmente a través del tercer cesto del proceso euromediterráneo, se ha fomentado el fortalecimiento de las respectivas sociedades civiles y se ha impulsado la creación de redes que las vinculen. Para ello se han establecido foros y espacios de encuentro (Foro Civil Euromed, Plataforma no gubernamental de ONG, etc.), y se han financiado asociaciones y proyectos (MEDA-Democracia, Sociedad Civil Euromed, etc.). Esto muestra el interés de los gobiernos europeos por fomentar una sociedad civil que se cree podría impulsar en un futuro procesos de cambio con un bajo coste político; sin embargo, las preocupaciones dominantes para las cancillerías europeas han tenido más que ver con otros temas, como la seguridad, el control de la inmigración o la liberalización económica de los PSEM. Esta política de colaboración y apoyo, más o menos directa según los casos, a los diferentes regímenes autocráticos de la región entrará en una clara contradicción con el supuesto apoyo a la sociedad civil. Pero, además, el interés por fomentar nuevos tipos de movimientos sociales (simbolizados por las ONG) encubre una orientación ideológica (muy presente también en la academia) que propugna incidir sobre el poder político sin transformarlo, relegando otras formas de lucha (Morera Herrera, 2008: 96).

Las redes que aparecen entonces son foros parainstitucionales con una vinculación presupuestaria más o menos relevante con la Comisión Europea o con sus estados miembros. La dirección de los vínculos transnacionales toma una configuración básicamente vertical, con serias dificultades para la creación de redes transnacionales horizontales no mediatizadas desde el centro del sistema debido a cuestiones estructurales. No obstante, cabe subrayar que algunas de estas redes han realizado unos esfuerzos importantes por promover la horizontalidad a través de la representación de sus órganos, los procesos de toma de decisiones y el trabajo de sus comisiones o grupos. Pero, inevitablemente, el grueso de los procesos, con todo lo que ello implica, tiene lugar en la orilla norte. Estas redes centran su acción en el cabildeo en la UE, lo que implica, en primer lugar, hacer llegar a las instituciones europeas y a las diferentes capitales la información sobre las graves violaciones de los derechos humanos en los PSEM; en segundo lugar, llevar a cabo un seguimiento de las políticas euromediterráneas y de su impacto sobre la situación de los derechos humanos; y, en tercer lugar, la búsqueda de

influencia en su política mediterránea con el establecimiento de contactos estrechos y la elaboración de recomendaciones. Los acontecimientos vinculados a la Primavera Árabe muestran el fracaso de estas redes como núcleo de cabildeo sobre las instituciones europeas, y un éxito modesto con respecto a otros objetivos igualmente importantes: conformación y visibilización de la problemática, ayuda a los defensores de los derechos humanos de los PSEM, etc.

El Foro Civil Euromed (FCE)

El FCE es un espacio de encuentro e intercambio entre representantes de la sociedad civil de los países de la UE y de los PSEM. Los participantes han ido cambiando a lo largo del tiempo y su forma de gestión ha sido diversa y muy dependiente de los gobiernos organizadores. Su constitución fue impulsada sobre todo desde España, durante la preparación de la Conferencia de Barcelona de 1995 (Hernando de Larramendi, 2009: 53). La organización del primer foro corrió a cargo del entonces Institut Català de la Mediterrània d'Estudis i Cooperació (ICM), y fue esponsorizado por la Comisión Europea, el Ministerio de Asuntos Exteriores español, y la UNESCO (ICM, 1996). De esta manera se ha ido perfilando como una iniciativa ni totalmente independiente (hay una fuerte intervención de los estados organizadores y de la propia Comisión Europea, que son su principal fuente de financiación), ni incorporada institucionalmente a las estructuras del proceso euromediterráneo (lo que resta fuerza, por ejemplo, a sus recomendaciones finales). El modelo de foro civil frente al de conferencia alternativa ha predominado en los encuentros posteriores (Reinhardt, 2002), que han tenido lugar de forma paralela a las conferencias de ministros de Exteriores del proceso de Barcelona. Las citas han sido en Malta en 1997, desde donde se insistió en la necesidad de potenciar la cooperación descentralizada, sobre todo entre los países del Sur, con la creación de redes de organizaciones; en Nápoles en 1997; en Stuttgart en 1999, donde la dimensión política pasó a tener un protagonismo central, a diferencia de los foros anteriores, más centrados en temáticas económico-sociales (Echart, 2008: 243); en Marsella en 2000; en Bruselas en 2001; en Valencia en 2002; en Ghanía (Grecia) en 2003; y en Limassol (Chipre) en 2004. Posteriormente se intentará cambiar la gestión de estos encuentros.

Para las asociaciones que abordan aspectos vinculados con la democracia, los derechos humanos, la gobernanza y el desarrollo, y con un perfil bastante concreto (quedan descartadas, por ejemplo, las asociaciones de corte islamista), el Foro Civil Euromed constituye una oportunidad de hacer oír su voz y establecer contactos útiles (vinculados con la prospección de vías de financiación para el sostenimiento de sus actividades). Estos foros han reunido a un grupo muy heterogéneo

de participantes: ONG, actores económicos, sindicatos, fundaciones, centros de investigación, representantes gubernamentales, etc. La falta de unas estructuras permanentes hace que las asociaciones que participan no sean las mismas en las diferentes ediciones (si bien el núcleo principal de asociaciones se ha mantenido), y que la agenda no tenga un carácter acumulativo, ya que todo ello depende en gran parte de los organizadores nacionales del evento¹.

La Plataforma no gubernamental Euromed (PNGE) y las plataformas nacionales²

A partir de la cumbre de Marsella de 2000, se inició una reflexión para reformar el Foro Civil, dadas las críticas a su formato. Y fue especialmente tras el Foro Civil de Valencia –organizado en abril de 2002 por la Fundació de la Solidaritat i el Voluntariat de la Comunitat Valenciana (FUNDAR), vinculada al Gobierno valenciano, y por la Coordinadora de ONG para el desarrollo de la Comunitat Valenciana (CONGD-CV)–, cuando la evaluación crítica de las experiencias anteriores (ACSUR-Las Segovias, 2002) instó a lanzar en noviembre de 2002 la Plataforma no gubernamental Euromed (PNGE). En la Conferencia ministerial Euromed de noviembre de 2004 en La Haya, la PNGE fue reconocida como el operador organizador de los FCE. Sus estatutos fundacionales se adoptaron en abril de 2005, cuando tuvo lugar su primera Asamblea General en Luxemburgo³. El FCE de transición celebrado en esta ciudad fue organizado por la Fondazione Laboratorio Mediterráneo con el Comité de Pilotaje de la PNGE (Echart, 2008: 253). Se empezó a preparar aquí la nueva metodología dirigida a una mayor participación social. En los trabajos preparatorios participaron más de 500 representantes y se llevaron a cabo consultas locales en 16 países. La plataforma consiguió por primera vez, gracias a su institucionalización con respecto a los foros civiles, presentar sus propuestas al Comité Euromed de Bruselas en mayo de 2005 (Hernando de Larramendi, 2009: 55). Tras el encuentro de Luxemburgo siguieron los de Marrakech en 2006, Marsella en 2008 (dedicado especialmente a las migraciones y los refugiados) y Alicante, el último, en 2010.

1. Esto se puso en evidencia, por ejemplo, en el Foro Civil de Valencia, en el que los organizadores se encontraron con dificultades para obtener información sobre la edición anterior.

2. Véase <http://euromedp.eupa.org.mt/>

3. Adopted Statutes: Constitutive General Assembly of the non-governmental Euro-Mediterranean platform Luxembourg on 1 April 2005: http://90plan.ovh.net/~euromedp/spip/IMG/pdf/Statutes_final_-_18_April_05-ENG.pdf

La Plataforma no gubernamental Euromed se concreta en plataformas nacionales, coordinadas entre sí y que deben actuar de forma independiente a los respectivos estados, a las que se añaden organizaciones independientes y plataformas temáticas. Una de las plataformas nacionales más activas, a pesar del escaso número de asociaciones que se dedican de forma específica al Mediterráneo, ha sido la española Encuentro Civil Euromediterráneo (ECEM). Otras plataformas que se han creado son: la Red de ONG palestinas (en Ramala), la Plataforma marroquí no gubernamental Euromed (Casablanca), la israelí Ittijah-Unión de Asociaciones de la Comunidad árabe (Haifa), la Plataforma Euromed Líbano (Beirut) y la Plataforma no gubernamental Euromed en Egipto, poco activa desde las revueltas populares.

Las redes temáticas euromediterráneas

Bajo el impulso del proceso de Barcelona se han desarrollado diferentes redes transnacionales euromediterráneas de carácter temático. De estas, la Red Euro-Mediterránea de Derechos Humanos (REMDH)⁴ es una de las más consolidadas y la que ha conseguido una mayor presencia internacional. Fue creada en 1997 como una organización-paraguas de carácter transnacional bajo el impulso del Instituto Danés por los Derechos Humanos⁵. En el año 2000 se independizó del Instituto, gracias a la firma de un contrato de financiación con la Comisión Europea, y actualmente reúne a más de 60 asociaciones, además de los miembros regionales, los asociados y los honorarios, procedentes de 25 países. Las asociaciones participantes dan muestras de una gran heterogeneidad dada la disparidad de situaciones de partida. Es interesante destacar que la Red se plantea como uno de sus objetivos apoyar la creación de ONG de derechos humanos independientes en los estados de la región.

La REMDH va más allá de una experiencia de intercambio y encuentro; desde la Red se realiza un seguimiento de la agenda de la Unión Europea y se actúa como puente entre los gobiernos e instituciones europeas y los países en los que se producen las violaciones de los derechos humanos (Jünemann, 2003). Dispone de oficinas en Bruselas y París, y ha abierto antenas en Marruecos y Jordania. Cuenta también con una fundación para la protección de los defensores de los derechos humanos. Asimismo, ha consolidado su labor a través de grupos de trabajo sectoriales (libertad de asociación, independencia judicial, derechos

4. Véase <http://www.euromedrights.org/eng/>

5. Véase <http://www.humanrights.dk/>

de las mujeres, educación en derechos humanos, derechos de los inmigrantes, refugiados y asilados), así como de la creación de programas de solidaridad con defensores de los derechos humanos en algunos países donde el movimiento experimenta especiales dificultades (Túnez, Siria y Argelia).

Otras RTD temáticas vinculadas tangencialmente con el campo de los derechos humanos son el Foro de sindicatos Euromed, el Comité de seguimiento de las ONG medioambientales euromediterráneas, el Foro cultural Euromed (FEMEC), la Red Anna Lindh dedicada al fomento del diálogo intercultural (y que cuenta con más de 3.000 asociaciones afiliadas) y la Plataforma de la Juventud Euromed.

Redes transnacionales mediterráneas

A continuación se hace referencia a dos iniciativas de muy diferente signo que se plantearon como acciones no mediadas por organizaciones burocráticas o estructuras institucionales. Estas redes pretenden dirigirse directamente a la población del área mediterránea en su condición de ciudadanos o militantes. Se trata, por una parte, de los diferentes foros sociales emanados del Foro Social de Porto Alegre, que provee de principios y metodología, y, por otra, de la Asamblea de Ciudadanos y Ciudadanas del Mediterráneo (ACM), surgida del medio asociativo europeo.

Los foros alternativos y sociales

Alrededor de la Conferencia euromediterránea de Barcelona de 1995 se enfrentaron dos modelos de encuentro: uno vinculado, aunque no dependiente, a las autoridades y otro «alternativo» totalmente autogestionado por las asociaciones. Este último partía de la denuncia del proceso de Barcelona como un reflejo del impulso neoliberal hacia una regionalización económica desigual impulsada por los estados tanto del Norte como del Sur, y por los intereses de sus élites. En este sentido, pocos días antes de la cumbre de Barcelona unas 50 ONG organizaron la Conferencia Alternativa Mediterránea (CAM) con una participación de unas 1.400 personas procedentes de casi 20 países. De la CAM surgió el Consejo para una Alternativa Mediterránea (integrado por seis organizaciones) que tuvo una vida corta. El hecho de plantearse una conferencia alternativa muestra tanto la existencia de modelos diferenciados de militancia (relación orgánica con las instituciones) como la existencia de diferentes visiones, diagnósticos y propuestas relativos al orden euromediterráneo reivindicado.

Las conferencias alternativas celebradas en paralelo a las conferencias euro-mediterráneas oficiales han tenido dificultades para garantizar su visibilidad. En 1999 una parte de los sectores más críticos participaron eventualmente en el Foro Civil de Stuttgart, que realizó un esfuerzo de integración y de inclusión. De nuevo, en 2000, la organización del Foro alternativo corrió paralela al Foro Civil en Marsella. Desde entonces estos encuentros han estado fuertemente influidos por el movimiento anticapitalista y contra la globalización neoliberal (Echart, 2008: 229, 243). Dos años más tarde, en Valencia, el encuentro se celebró bajo el significativo nombre de «Encuentro internacional contra el proyecto euromediterráneo y la globalización capitalista en el mundo árabe», y fue organizado por el Comité de Solidaridad con la Causa Árabe y la asociación *Revolta* (del 19 al 21 de abril de 2002).

La participación de militantes procedentes de los PSEM en los foros sociales mundiales y sectoriales ha sido débil y tardía, por las razones que ya se han apuntado, y la traslación del espíritu y metodología de Porto Alegre a la región ha debido sortear obstáculos de diferente tipo. Los primeros foros se organizaron con una lógica sectorial, destacando los dedicados a Palestina (Foro Social temático Palestina, celebrado en Ramala entre los días 27 y 30 de diciembre de 2002) y a Marruecos (Foro Social marroquí, también celebrado en diciembre de 2002). Por su parte, el Foro Social Mediterráneo (FSMed), que pretende promover la participación social y el debate en esta región⁶, debió esperar a 2005, tras dos intensos años de preparación, para poder celebrarse. La inexistencia de un Foro Social Árabe, además, a pesar de los intentos de organizarlo bajo la denominación de Magreb-Mashrek, aun hizo más difícil su consecución. Su origen se remonta a 2001, impulsado por unas pocas organizaciones catalanas que formaban parte del consejo internacional del Foro Social Mundial y que integran los foros regionales, pero sin un vínculo real con el movimiento que había organizado las importantes movilizaciones en España contra la guerra de Irak o contra la globalización neoliberal en el territorio (Vivas, 2005). El FSMed de Barcelona se preparó a través de seis asambleas internacionales: una primera tuvo lugar en mayo de 2003 en Rabat⁷; en la segunda asamblea, de julio de 2003 en Nápoles, se puso el énfasis en la metodología que buscaba primar la participación y la toma de decisiones por consenso y el difícil problema de la coordinación; le siguieron las asambleas de Chipre, en marzo de 2004, Málaga, en septiembre, y Marsella y Turquía en abril de 2005 (Echart, 2008: 256).

6. Véase: www.fsmed.org

7. Véase: <http://www.uclm.es/varios/forosocial/textos/17.htm>

Más de 5.000 personas asistieron al FSMed de Barcelona, que tuvo lugar entre el 16 y el 19 de junio de 2005, en un contexto de contra-celebración del décimo aniversario del proceso Euromediterráneo. La mayoría de participantes fueron europeos (muchos de España), mientras que los no europeos representaron únicamente alrededor de un 13% (ya que el 65% de las más de 700 solicitudes de visado fueron rechazadas). El lema fue: «El Mediterráneo: un mar de derechos» (Sabata, 2006). Y tres fueron los grandes ejes temáticos: la denuncia del proceso de liberalización económica en el Mediterráneo; la defensa de los derechos humanos y de las libertades democráticas; así como el rechazo a la ocupación militar y a la estrategia imperialista. La asamblea de movimientos sociales, que se celebró un día después de terminar el Foro, reunió a unos 500 delegados y convocó a una jornada de acción en toda la región los días 27 y 28 de noviembre, coincidiendo con la Conferencia euromediterránea de Barcelona. En general, se consiguió poca visibilidad en la prensa y hubo dificultades para involucrar a actores sociales militantes (Echart, 2008: 273).

La necesidad de seguir expandiendo el FSM en la región ha sido un tema reiterado en los diferentes encuentros internacionales (como el de Malmö, del 22 al 24 de septiembre de 2008). Asimismo se han desarrollado otras redes sectoriales independientes vinculadas al espíritu de Porto Alegre y que recogen experiencias ya veteranas de militancia: Red solidaria contra la ocupación de Palestina; Movimiento BDS (boicot, desinversión y sanciones), impulsado desde 2005 para obligar a Israel a poner fin a la ocupación, colonización y apartheid, así como a respetar las resoluciones de la comunidad internacional, entre otros.

Asamblea de Ciudadanos y de Ciudadanas del Mediterráneo (ACM)

La ACM⁸ es una iniciativa ciudadana impulsada desde el Centro de estudios rurales y de agricultura internacional (CERAI) de Valencia –y concretamente por su presidente, el europarlamentario socialista por Valencia Vicent Garcés–, junto a la Fundación Charles-Léopold Mayer para el Progreso del Hombre (FPH) de Suiza, que aporta una financiación de base. Ambas instituciones habían desarrollado diversos proyectos en los PSEM y de allí surgió la voluntad de lanzar una iniciativa más transversal «para promover la palabra y las acciones ciudadanas comunes y

8. Véase: <http://acimedit.net/fr/accueil/la-charte-constitutive/>

un Mediterráneo de los pueblos»⁹. Tras el trabajo de preparación realizado a partir de 2008, su Carta constitutiva se adoptó en Roma el 22 de febrero de 2009. La Asamblea consta de una Coordinación mediterránea integrada por organizaciones de la sociedad civil que siguen el proceso, y de un Consejo consultivo. Se han creado además una veintena de círculos ciudadanos en diferentes localidades de la región que se pretende que sean dinamizadores de la iniciativa y constituyan su propia agenda. Una vez al año se realiza una gran Asamblea en la que participan personas en calidad de ciudadanos y no como representantes de instituciones.

La primera Asamblea tuvo lugar en Valencia en julio de 2010 bajo el lema «Crisis y cambios en el Mediterráneo: la ciudadanía en movimiento», con la presencia de unos 150 asistentes que debatieron sobre diferentes temas políticos, económicos y culturales distribuidos en distintas ágoras. El contenido de su trabajo tiene un espíritu eminentemente crítico, si bien no posee la radicalidad del mensaje habitual en los foros sociales, entre otros motivos por la heterogeneidad de sus participantes y la diferente lógica de partida (ágora mediterránea frente a movimiento antisistémico). Asimismo, y también a diferencia de los foros sociales, en la ACM se promueve la participación de entidades y organizaciones públicas, tanto de organizaciones intergubernamentales (UE, Liga Árabe, etc.) como estatales.

Las redes transnacionales Sur-Sur

La alta conflictividad política de la región ha dificultado enormemente la creación de redes transnacionales horizontales que vinculen a diferentes actores del campo de los derechos humanos de los PSEM (cierre de fronteras, demanda de boicot de foros, dificultades de movimiento, etc.). La no resolución de los conflictos palestino o del Sahara Occidental, entre otros, constituye un importante obstáculo para el desarrollo normalizado de vínculos; además de las dificultades económicas para sufragar viajes y organizar este tipo de encuentros. En las últimas décadas ha habido varios intentos de coordinación entre las asociaciones árabes de derechos humanos generalistas que, o bien no han tenido continuidad, o su actividad se ha desarrollado muy irregularmente o excesivamente constreñida por consideraciones políticas oficiales. Un ejemplo de esta última circunstancia es el de las actividades de la Organización Árabe de Derechos

9. Entrevista a Vicent Garcés (Valencia [ACM], octubre de 2013).

Humanos (AOHR) creada en 1983 para promover y proteger los derechos humanos, y con ramificaciones en ocho países árabes antes de las revueltas recientes. Esta organización había promovido iniciativas interesantes como la creación del Instituto Árabe para los Derechos Humanos en Túnez, en 1989, de una Red de Información de Derechos Humanos Árabe (AHRINET), en 1997 (desde 2004 Red Árabe para la Información sobre Derechos Humanos [ANHRI]), o la celebración de la primera Conferencia Internacional del Movimiento de Derechos Humanos Árabe en Casablanca, en abril de 1999. El Instituto de El Cairo para el Estudio de los Derechos Humanos (CIHRS) fue creado en 1993, forma parte de la REMDH y tiene estatuto consultivo en Naciones Unidas.

Actualmente está especialmente activa la Red de ONG árabes para el desarrollo (ANND, Beirut) que, desde 1997, está presente en 12 países árabes con 23 ONG. La ANND es un ejemplo de RTD que trabaja con las grandes organizaciones intergubernamentales (OIG), como las Naciones Unidas. Cada año organiza un encuentro en Bruselas, y ha estado especialmente activa en el seguimiento de los acuerdos comerciales con la UE y otros temas económicos.

La Coordinación Magrebí de Organizaciones de Derechos Humanos (CMODH), heredera de la iniciativa abortada de finales de los ochenta de Unión Magrebí de Derechos Humanos que llegó a elaborar una Carta común, celebró su acto constitutivo en marzo de 2006 en Rabat. Participaron entonces 13 organizaciones (dos de Mauritania, tres de Marruecos, tres de Argelia, dos de Túnez y tres con base en Francia) que acordaron una declaración final y un programa de acción. La CMODH consta de una Oficina que se reúne cada seis meses, y un Consejo de coordinación que lo hace cada dos. El coordinador general es el presidente de la Asociación Marroquí de Derechos Humanos (AMDH), y su adjunto el presidente de la Organización Marroquí de Derechos Humanos (OMDH). La Coordinación ha sido promovida por diferentes asociaciones españolas¹⁰. Las reuniones de la Oficina central se han sucedido desde entonces (4ª reunión en Jadida, 25-27 de julio de 2008; 5ª reunión, 19-20 de diciembre de 2008). Su coordinador general, Abdelhamid Amine, fue expulsado de Túnez el 24 de enero de 2009 cuando estaba realizando una gira para encontrarse con los diferentes integrantes de la Coordinación, y que incluyó también a Francia¹¹. El segundo Consejo tuvo lugar del 13 al 15 de marzo de 2009 en Marruecos.

10. En un primer momento fue Sodepau, junto a la Agencia Catalana de Cooperació (ACCD), y posteriormente tomó el relevo ACSUR gracias a un programa financiado por la AECID (julio de 2008 a marzo de 2009).

11. Véase http://www.acsur.org/IMG/pdf/Carta_abierta_al_Primer_Ministro_Tunecino_de_Abelhamid_AMINE_-_CMODH_Frances_.pdf

Pueden citarse también otras redes en ámbitos más específicos: derechos de las mujeres (Red de mujeres árabes Aisha, en Jerusalén Este, o Colectivo Magreb-Igualdad); militancia a favor de la cultura amazig (Congreso mundial amazig); o alrededor de la temática de los desaparecidos (Federación Euromed de Desaparecidos [FEMED], de Beirut). Deben destacarse también las múltiples iniciativas con jóvenes (en Palestina el Movimiento de jóvenes independientes HIRAK Shebabi que trabaja también en Líbano e Israel y mantiene contactos con Marruecos, Túnez, o Jordania; en Argelia, la Red argelina de jóvenes comprometidos dentro de la estrategia regional MENA, etc.).

La Primavera Árabe y las RTD en el Mediterráneo

Desde finales de 2010 –cuando la población saharauí se rebeló contra las precarias condiciones de vida en el territorio ocupado por Marruecos y estableció un campamento de protesta en Gdem Izik–, las revueltas populares se han extendido por el conjunto de PSEM. Sidi Buzid, Talsint, Sidi Ifni, Argel, Gafsa, Sanaa, Beirut o Ammán son solo algunas de las localizaciones que puntean el mapa de las revueltas. El movimiento social que ha invadido las calles es amplio y heterogéneo, pero enarbola los mismos lemas, centrados en reivindicaciones de dignidad, igualdad y justicia. Sectores de clase media y del proletariado han encontrado un espacio común de protesta, encabezados por una juventud que siente con especial fuerza la brecha entre generaciones. Patriarcado, control social y autoritarismo se dan la mano como estructuras de sometimiento que deben ser derrocadas.

Desde tiempo atrás la lucha de clases de carácter vertical ha cuestionado la relación vigente en los medios de producción a través de huelgas, o de protestas por la carestía de alimentos. La lucha en la cuenca minera de Gafsa se reproduce en las calles de Túnez capital, las manifestaciones en el distrito industrial de El Mahalla El-Kobra, al norte de El Cairo, se trasladan a la plaza Tahrir en el centro de la ciudad; y las de Sidi Ifni, a Rabat y Casablanca, mientras tienen lugar decenas de manifestaciones cada semana en Argelia. Desde mediados de la primera década del nuevo milenio ha sido constante el aumento de las protestas socioeconómicas críticas con las políticas neoliberales, que no han logrado frenar la creciente polarización de la sociedad. Estas demandas se convirtieron durante la Primavera Árabe en exigencias de carácter político, especialmente tras la primera victoria representada por la huida del país del presidente tunecino

Ben Alí y de su familia el 14 de enero de 2011, así como la posterior dimisión del presidente egipcio Hosni Mubarak casi un mes más tarde. A partir de aquí, las revueltas alcanzaron al conjunto de la región en un rápido efecto de contagio con resultados diferentes: guerra civil en Libia y Siria; apropiación del cambio en Marruecos gracias a la reforma constitucional de julio de 2011; traspaso de poderes en Yemen, sin que se produjese reforma alguna; inmovilismo en Argelia y Jordania; compra de la paz social en las monarquías petroleras del Golfo.

Las revueltas parecen haber seguido una lógica estructural, vinculada con procesos globales compartidos por otros movimientos en otras partes del sistema internacional. Las multitudes de ciudadanos se mueven por consideraciones individuales, sin que parezca que estén mediatizadas por instituciones y liderazgos clásicos. En esta lógica posmoderna (Brugué, 2012), los partidos políticos (por ejemplo, los populares islamistas), los sindicatos (en su mayor parte controlados por los estados) o las asociaciones de la sociedad civil quedan en un segundo plano. Diferentes lógicas revolucionarias interseccionan en movimientos de masas. Posteriormente, la búsqueda de liderazgo y organización es atendida por viejas (ya organizadas) y nuevas (que emergen de la lucha) élites políticas que convergen en su lucha competitiva por el poder estatal, tal y como han descrito Arrighi, Hopkins, y Wallerstein ([2002] 1999: 56) en otras latitudes. Las reivindicaciones esgrimidas forman parte también de la competición circular entre élites políticas (Izquierdo, 2012).

¿Qué papel jugaron las diferentes RTD en los primeros momentos revolucionarios? Como es sabido, los grupos más formales de la oposición y de la sociedad civil no participaron en las primeras movilizaciones. En sus primeros comunicados, reconocieron que los acontecimientos les habían cogido por sorpresa. Las organizaciones que componían estas redes se sumaron en general con una relativa rapidez a las reivindicaciones, pero la propia heterogeneidad de estas no permite una afirmación generalizadora. Algunos grupos se limitaron a apoyar verbalmente las movilizaciones sin descender a la calle (véanse por ejemplo algunos componentes jordanos de las RTD); en otros casos se vieron superados por demandas más maximalistas que sus propios programas (caso, por ejemplo, de la organización marroquí OMDH, que no siguió al Movimiento 20 de febrero en su llamada al boicot de la reforma constitucional de 2011). Si bien el papel de esta sociedad civil organizada y transnacionalizada fue menor en un primer momento, posteriormente podrá sacar rédito de su organización y legitimidad opositora. Como se afirma en el Comité ejecutivo de la REMDH, refiriéndose a Túnez: «Un elemento importante de los levantamientos es que los ciudadanos han superado su miedo y se atreven a desafiar a la dictadura, mientras que los grupos de la sociedad civil estaban allí para otorgar voz política al movimiento» (EMHRN, 2011: 3-4). En todo caso, los documentos del período hablan de la

necesidad de reaccionar con flexibilidad y de modificar las estrategias previas; la situación sobre el terreno se ha transformado profundamente.

La Primavera Árabe parece cuestionar la estrategia global de las RTD euro-mediterráneas, centradas en el cabildeo hacia las instituciones de la UE y en las denuncias dirigidas hacia los gobiernos de los PSEM. En esta dirección, no consiguieron influir en la toma de decisiones (Barreñada y Martín, 2005; PNGE, 2005). Ahora bien, redes como la REMDH afirman que tras las revueltas se les hace más caso, y que encuentran más facilidades para posibilitar el acceso de las ONG de los PSEM a las instituciones internacionales. Para ello se considera necesario ofrecer el apoyo técnico necesario para esa interlocución. Dicho esto, conviene preguntarse si las RTD han tenido impacto más allá de la consecución de objetivos estructurales, dado el efecto de la multiplicación de los procesos por los individuos y organizaciones participantes (Acosta-García, 2009).

La literatura académica coincide en destacar como característica principal de las RTD la importancia que tiene en su configuración el intercambio de información entre los grupos e individuos participantes. De esta manera, se llega a afirmar que estas redes son básicamente redes comunicativas, espacios políticos donde se negocian significados (Keck y Sikkink, 1999: 90). De nuevo aquí se debe relativizar el impacto de las RTD durante la Primavera Árabe, pues han contribuido de manera limitada a dar forma al relato de los acontecimientos, ya que medios de comunicación no asociados a estas redes parecen adquirir mayor relevancia (Al Jazeera, blogs, redes sociales como Facebook, etc.). Las RTD han ejercido una influencia limitada sobre los marcos cognitivos y los sistemas de creencias en la dimensión simbólica. De todas maneras, es justo recordar que las organizaciones de la sociedad civil tuvieron un impacto en las décadas anteriores en sus respectivos entornos nacionales gracias a la posesión de un discurso alternativo claramente diferenciado del discurso oficial, y con un potencial crítico que contribuyó a la introducción de valores, a la transformación del lenguaje político y a la identificación y configuración de problemas que constituían un verdadero objeto de la política. Esta influencia no está tan clara ahora, cuando precisamente las redes euromediterráneas han sido superadas por reivindicaciones populares de naturaleza más radical. En este sentido, se produce inevitablemente un cierto cuestionamiento de la «sociedad civil euromed» de carácter más institucional, mientras otros modelos de organización más de base (como los foros sociales) parecen encajar mejor con la dinámica de la Primavera Árabe¹².

12. Entrevista a Laurence Thieux, Encuentro Civil Euromediterráneo (ECEM), Madrid, septiembre de 2013.

Así, no se celebraron foros civiles durante las revueltas y existen dificultades para organizar la Asamblea Nacional de la Plataforma no gubernamental Euromed ([PNGE], en parte debido también a dificultades económicas y a la búsqueda de candidatos para liderar la organización)¹³. Otras iniciativas, que quizás en otro momento hubiesen sido valoradas más positivamente, encuentran muchas dificultades para seguir adelante; este es el caso del Programa Consorcio Sociedad Civil Euromed, impulsado por el Instituto para el Mediterráneo (IMED, Italia) que, a pesar de su importante presupuesto y debido a problemas de gestión del mismo y de personalismos¹⁴, ha llevado a algunos de sus miembros, como la REMDH, a congelar su participación¹⁵. El Consorcio celebró una nueva Conferencia en Túnez del 27 al 29 de junio de 2013, que se mostró poco operativa.

Desde el punto de vista comunicacional, sin duda el valor más relevante de las RTD es la capacidad para movilizar la información política de forma rápida y creíble hacia donde puede tener más impacto (las instituciones europeas, los movimientos sociales a escala internacional), actuando de cajas de resonancia de la Primavera Árabe. En este sentido, es relevante el esfuerzo realizado por las diferentes redes por identificar sobre el terreno a nuevos actores militantes y servir de puente a nivel transnacional e internacional gracias a un conocimiento privilegiado de estos medios. Las redes han apostado por estar presentes sobre el terreno. El ECEM, por ejemplo, ha realizado diferentes misiones en los PSEM y ha elaborado informes de evaluación nacionales (ECEM, 2012). La ACM celebró encuentros en Túnez (diciembre de 2011) y en Volos, Grecia (octubre de 2012), así como la Cuarta Asamblea en el mes de noviembre de 2013 en Estambul. La CMODH no solo celebró su tercer consejo en Rabat del 15 al 17 de abril de 2011, sino que sus miembros aumentaron a 24 organizaciones durante las revueltas. El Foro Social, por su parte, multiplicó su presencia, a través del Foro Social de seguimiento del Foro Social magrebí, que preparaba su asamblea

13. Encuentro del Comité ejecutivo de la la Red Euro-Mediterránea de Derechos Humanos (REMDH). Túnez, 24-26 de febrero de 2012: Encuentro Civil Euromediterráneo http://www.euromedrights.org/eng/wp-content/uploads/2008/10/EC-meeting-Tunis-minutes-PUBLIC-VERSION_EN.pdf

14. Forman parte de la misma la Arab NGO Network for Development (ANND), la Association Chouala pour l'Éducation et la Culture, el IEMed, la Mediterranean Information Office for Environment, Culture and Sustainable Development (MIO-ECSD), y la Euromed Non-Governmental Platform.

15. La REMDH se ha mostrado en desacuerdo con sus posiciones políticas, aunque formalmente haya decidido mantenerse como miembro pasivo. El IEMed propuso a la Red crear un nuevo Consorcio, pero esta lo rechazó y decidió ofrecer su participación consultiva. Véase al respecto: «Encuentro del Comité ejecutivo de la la Red Euro-Mediterránea de Derechos Humanos (REMDH), op. cit., p. 3.

en España para noviembre de 2013; del Foro magrebí para la lucha contra el paro y el trabajo precario, celebrado en Argel del 20 al 21 febrero de 2013; del segundo Foro Social magrebí de migrantes, celebrado en Uxda (Marruecos) en octubre de 2012; o del Foro Social Mundial-Palestina Libre, celebrado en Porto Alegre del 28 de noviembre al 1 de diciembre de 2012. En febrero de 2013 tuvo lugar el FSM en Túnez, como culminación de la relevancia creciente que se ha otorgado a la región.

Las RTD han tenido cierto impacto en el ámbito sustantivo (acceso a determinados centros de decisiones), y más excepcional en el operativo (aplicación de políticas y complementariedad con los servicios proveídos por los nuevos gobiernos)¹⁶. Ello ha sido posible gracias al hecho de que algunos de los integrantes de las RTD más institucionalizadas se sitúan en espacios relevantes en el acompañamiento de los cambios. Así, con respecto a cada país, la capacidad de influencia ha dependido de cómo han quedado situados los componentes nacionales de la sociedad civil en el contexto posrevolucionario. Este es el caso, por ejemplo, de la REMDH en Túnez. Moncef Marzuki, miembro individual de esta red, se ha convertido en el nuevo presidente del país, y Kamel Jendubi, presidente de la REMDH, ha sido elegido presidente de la Alta Instancia independiente para las elecciones. Ya en marzo de 2011, la Red organizó una gran conferencia sobre derechos humanos en Túnez y abrió una nueva misión en el país¹⁷. La participación de 28 organizaciones en el Consejo Nacional para la Protección de la Revolución (CNPR), creado en febrero de 2011, y su transformación en la Instancia Superior para la Realización de los Objetivos de la Revolución, la Reforma Política y la Transición Democrática (ISROR) sitúa a organizaciones tunecinas que están integradas en diversas RTD en una posición privilegiada. En el caso de la ACM, el círculo de Alejandría se ha mostrado muy activo en la revuelta egipcia y ha sido también decisivo en la transformación de las instituciones en el ámbito local¹⁸. Un caso diferente es el de Marruecos, donde los sectores partidarios de una reforma del sistema desde el interior, a través de una colaboración crítica con las autoridades, y que se han visto superados por las reivindicaciones del Movimiento 20 de febrero, se encuentran muy bien situados en el conjunto de las redes¹⁹.

16. Las reflexiones que siguen han sido inspiradas por el interesante trabajo de Ibarra, *et al.*, 2003.

17. Véase <http://www.euromedrights.org/eng/2012/10/25/about-mission-in-tunisia/>

18. Entrevista a Vicent Garcés (Valencia, ACM, octubre de 2013).

19. Véase por ejemplo la presencia de Driss Al-Yazami, actual presidente del Consejo de derechos humanos de Marruecos y de la Secretaría para los marroquíes en el extranjero, tanto en la REMDH como en la Liga francesa de los Derechos Humanos (LDH) y en la FIDH.

Esta capacidad para acceder a determinados centros de decisiones y a redes de gobernanza, y de incidir en la formalización de decisiones jurídicamente respaldadas, propia de la dimensión sustantiva, ha encontrado más dificultades en lo que han sido autocracias más cerradas (como Libia), donde se carece hasta el momento de interlocutores de la sociedad civil válidos. También se observan las consecuencias de algunos vacíos en la composición de las redes que deben achacarse a consideraciones de carácter político, y que también disminuyen la capacidad de influencia. Este es el caso de la ausencia de organizaciones de derechos humanos saharauis en algunas redes o de su presencia testimonial en otras. Asimismo, el panorama político actual en los PSEM, caracterizado por el acceso de los grupos islamistas al poder a través de las elecciones, supone un revés para las redes, que poseen diferentes referentes normativos y carecen de contactos fluidos con los movimientos del islam político.

Valoraciones sobre las RTD en el Mediterráneo

A modo de conclusión, se apuntan a continuación algunos aspectos relevantes a considerar en una evaluación final del valor de las RTD vinculadas a los derechos humanos en el área mediterránea. En primer lugar, la literatura sobre las RTD considera que su acción busca influir sobre los centros de poder de quienes depende la gestión de la temática. Las redes actúan en relación con unos actores que son su objetivo (principalmente los estados, pero también corporaciones u OIG) para que cambien o adopten nuevas políticas, y vigilar posteriormente su cumplimiento. Este campo de acción ha sido examinado de forma parecida a los estudios más clásicos sobre poder e influencia de actores internacionales, aunque con rasgos distintivos, como la relevancia otorgada a la identificación de «puntos de palanca», aspectos concretos de carácter material o moral que incrementan cualitativamente la efectividad de la acción social (como pueden ser las sanciones o las políticas de condicionalidad). Como se ha visto, la acción del conjunto de redes estudiadas apunta hacia dos direcciones: por una parte, hacia la Unión Europea, considerada como un actor de primer orden en la región, mientras que la actividad con respecto a Naciones Unidas ha sido hasta el momento muy poco significativa; por la otra, hacia los gobiernos de los diferentes estados, considerados estos de forma individual. En ambos ámbitos el impacto ha sido muy débil.

En segundo lugar, más allá de los tres grandes grupos de RTD propuestos, resulta evidente que una clasificación de los mismos debe basarse en dónde se sitúan con respecto al debate sobre objetivos y métodos. ¿Debe utilizarse la

persuasión política o debe recorrerse la senda de la fuerza insurreccional? ¿Los militantes de base pueden generar espontáneamente objetivos realistas y formas adecuadas de lucha, o es necesaria la participación de militantes profesionales constituidos en organizaciones permanentes? ¿Deben plantearse objetivos dirigidos hacia una transformación de los sistemas actuales (convencer a las élites de cambio en las reglas, o reemplazarlas), o debe aspirarse a un cambio sistémico más profundo (el debate clásico reforma versus revolución)? ¿Debe fijarse como objetivo la transformación de los estados o plantearse objetivos más amplios? Estos ejes dividen las diferentes organizaciones y, por ello, también las diferentes redes transnacionales. Claramente, los foros sociales, en un extremo, representan un posicionamiento que poco tiene que ver con el de los foros civiles, en el extremo opuesto. Ahora bien, sobre el terreno, la clasificación es más compleja, ya que existen importantes zonas de convergencia a través de grupos o militantes que participan en foros con diferente estrategia. El solapamiento evidentemente es muy importante entre las redes euromediterráneas²⁰, pero también en redes situadas en ejes diferentes²¹. Son, pues, diferentes lógicas pero con espacios de intersección donde pueden coincidir participantes y, eventualmente, puntos del programa. El Foro Civil de Valencia incluyó declaraciones sectoriales y globales mucho más críticas que en ediciones anteriores: no a los planes de ajuste estructural, aplicación de la tasa Tobin, condonación de la deuda, adopción de políticas redistributivas, condena a Israel, etc. (Echart, 2008: 249-250). Sin embargo, inevitablemente existen diferencias de contenido ideológico que no pueden ser minimizadas. Tal y como leemos en la Declaración de la Asamblea de los Movimientos Sociales del FSM de Túnez de 29 de marzo de 2013: «Los pueblos de todo el mundo sufrimos hoy los efectos del agravamiento de una profunda crisis del capitalismo, en la cual sus agentes (bancos, transnacionales, conglomerados mediáticos, instituciones internacionales y gobiernos con el neoliberalismo) buscan potenciar sus beneficios a costa de una política intervencionista y neocolonialista»²². La identificación de los problemas y la interpretación del porqué de las revueltas no es una cuestión baladí. Sobre estos solapamientos parece apuntarse el hecho de que mientras para las organizaciones del Norte sí existe una elección ideológica clara en la participación en foros de un tipo u otro, para las organizaciones del Sur (en la línea del diferente valor que otorgan a las RTD)

20. Michel Tubiana, de la Liga de los Derechos Humanos (LDH) y actual presidente de la REMDH, es miembro de la Oficina Ejecutiva de la PNGE y coorganiza el FCE de Stuttgart.

21. Los casos son numerosos: la asociación argelina Agrupación Acción Juventud (RAJ), por ejemplo, participa activamente en el FSM, en la REMDH y en la Fundación Euromed de derechos humanos.

22. Véase <http://www.fsm2013.org/es/node/12975>

las redes representan más claramente una oportunidad, a pesar de las posibles divergencias ideológicas, en un campo político-social más cerrado.

En tercer lugar, tal y como ya se extrañaban Keck y Sikkink (1999: 91) en su estudio, las RTD, a pesar de su carácter internacional, no eran muy diferentes a los movimientos sociales domésticos, en su constitución y funcionamiento. Una de las conclusiones tentativas de nuestro trabajo es que en un contexto de fractura centro-periferia –que caracteriza el conjunto del sistema internacional, pero que es especialmente acusado en el ámbito euromediterráneo–, las estructuras transnacionales en el campo de los derechos humanos no pueden escapar de los efectos secundarios de dicha asimetría. Esto se concreta en posiciones de ventaja para las ONG y asociaciones del Norte (donde suelen encontrarse las sedes o se celebran la mayor parte de reuniones), que controlan lo más importante del presupuesto y pueden influir más directamente en la agenda, a pesar del objetivo explícito de la mayor parte de ellas de actuar de forma descentralizada. La cuestión presupuestaria tiene efectos indirectos sobre la actividad de las asociaciones: los proyectos deben ajustarse a unos objetivos marcados desde el exterior, se refuerza a las asociaciones más consolidadas en detrimento de las pequeñas iniciativas, existe un mayor control sobre las críticas vertidas o el lenguaje utilizado que puede molestar a los «donantes»²³, o se fomenta una mentalidad más «mercantilista» que asocia «recursos» con «resultados visibles». La burocratización/profesionalización del movimiento es una realidad. En general, el idioma de trabajo suele ser el inglés y/o el francés²⁴. La cuestión técnico-formativa es también relevante: las organizaciones del Norte proveen de conocimientos a las del Sur, las orientan sobre cómo trabajar con las grandes OIG (esto es repetido hasta la saciedad durante la Primavera Árabe). La cuestión del control de unos repertorios altamente tecnificados se convierte en crucial y sirve para incluir o descartar organizaciones. Esta supuesta superioridad, con reminiscencias coloniales, obvia el hecho de que la lucha política desde el Sur tiene una larga trayectoria revolucionaria y contestataria, con repertorios propios frente a problemáticas de mucho mayor calado y dificultad que con las que se enfrentan las organizaciones del Norte.

Los constreñimientos estructurales de la fractura Norte-Sur son difíciles de superar. Los desafíos a los que se enfrentan las organizaciones del Norte y del Sur

23. Esto ha sido vivido directamente por la autora en la redacción de informes para redes euromediterráneas.

24. No es hasta 2009 que la REMDH emplea a un oficial de comunicación en El Cairo, responsable de las relaciones con los medios árabes y de la versión de la página web en esta lengua.

son muy diferentes, tanto debido a factores estructurales como coyunturales. Este trabajo pues cuestiona la caracterización de las RTD como patrones de intercambio de carácter horizontal. Evidentemente, esta afirmación no cuestiona el hecho de que el objetivo principal de dichas redes sea promover unas causas, ideas y normas basadas en principios compartidos de sus componentes (denuncia de la situación de los inmigrantes en el Norte, denuncia de los autoritarismos y la represión en el Sur), pero las estructuras de poder y el contexto político resultan decisivos para determinar cuál será la función efectiva de dichas redes.

A pesar de que Keck y Sikkink otorgan relevancia al estudio del contexto social de las RTD, su obra presta poca atención a los efectos de la asimetría de poder y de la apropiación de recursos a escala internacional. La fractura centro/periferia se aborda principalmente desde el reconocimiento de que existen oportunidades diferenciadas (pero compartidas) para los actores sociales con diferente localización en dicha fractura: «Es importante para un Tercer Mundo pobre en recursos (...) porque provee acceso, conocimiento, palanca y muchas veces dinero. Para los actores del mundo desarrollado, esta cooperación les provee de información, y también de legitimidad en la sociedad del país objetivo» (Keck y Sikkink, 1999: 93)²⁵. En la obra de estas autoras, también se hace referencia a las diferentes percepciones de normas y principios por parte de los diferentes actores. En este sentido, se nos advierte por ejemplo del rechazo que provocarían en las organizaciones del Sur unas acciones que podrían ser contempladas como un nuevo colonialismo o una reedición de la misión civilizadora (ibídem: 94). O se establece que, a pesar del origen occidental de los derechos humanos, estos no son una noción exportada foránea, sino que el concepto es suficientemente «holgado» como para poder ser negociado por grupos con diferente visión valorativa/cultural (ibídem: 99-100). Tal y como expresó una de las organizadoras del FSMed en 2005: «El trabajo y la interrelación entre las organizaciones y los movimientos sociales del norte, del sur y del este del Mediterráneo no han sido sencillos» (Sabata, 2006: 208). Acosta-García (2009), en su estudio sobre el FS-Med, apunta a la desconfianza desde el Sur ante la organización del evento desde Europa²⁶ y a la percepción desde el Norte de que hay dificultades derivadas de las culturas políticas diferentes.

25. El desequilibrio en los recursos sigue siendo relevante a pesar de los problemas financieros de las asociaciones de la orilla norte, con consecuencias todavía por evaluar. ACSUR-Las Segovias (presente en REMDH e impulsora de la CMDH) ha tenido que cerrar su oficina en Marruecos, y otras plataformas como el ECEM deben disminuir su personal.

26. La secretaría técnica fue la que dominó, la asamblea internacional solo se reunió en contadas ocasiones.

Por último, es posible plantearse hasta qué punto en las propias revueltas árabes aparecen elementos de un movimiento social transnacional no institucionalizado. Khagram *et al.* (2002: 8) advierten de lo difícil de su desarrollo, que necesita de una actividad conjunta y sostenida, que sea capaz de alterar o amenazar el orden social (McAdam, 1996; Tarrow, 2005). En el caso de la Primavera Árabe, se perfilan diferentes movimientos revolucionarios con diferentes bases nacionales, desarrollándose algunos componentes transnacionales no necesariamente vinculados con las RTD analizadas: rápida difusión y efecto contagio (se emulan las experiencias exitosas y se observan los fracasos), papel muy relevante del intercambio de información a través de las redes sociales, y viajes de sus protagonistas a otras localidades para explicar y movilizar, donde coinciden con otros militantes²⁷. Existen claramente componentes de una opinión pública árabe transnacional (Cavatorta, 2012: 80), que ya ha sido estudiada en ocasiones anteriores (véase Barnett, 1998), y un espacio con normas compartidas, que facilita las sinergias²⁸. Son elementos que contribuyen a la transnacionalización de eslóganes, objetivos y experiencias, sin que por ello se pueda hablar de la existencia de un movimiento social transnacional. En todo caso, las revueltas pueden ser una oportunidad para establecer contactos Sur-Sur más fluidos, sin necesidad de la mediatización occidental.

El artículo ha utilizado la Primavera Árabe para observar la existencia de parcelas de una sociedad civil internacional, a través de un núcleo de activismo de dimensión transnacional todavía incipiente, que cuenta con una raigambre predominantemente local, pero cuyo discurso político y repertorios de acción los acercan a otros movimientos sociales que operan simultáneamente en otras partes del sistema internacional (Feliu, 2005). Los vínculos transnacionales creados por las asociaciones de defensa de los derechos humanos de la ribera sur del Mediterráneo son, no obstante, todavía débiles, si se les compara con los existentes en otras regiones como América Latina. Esta afirmación resulta lógica por las dificultades para la creación de asociaciones independientes en contextos políticos autoritarios previos a la Primavera Árabe (Jünemann, 2003: 98), pero también en el actual contexto de incertidumbre (ECEM, 2012: 289). Continúa siendo cierta la escasa presencia de ONG y redes transnacionales mediterráneas

27. Por ejemplo, diversos miembros del 20-F marroquí realizaron varias giras por Europa (entrevista con Omar Brouksy, del Movimiento 20 de Febrero, Rabat, abril de 2012). ACSUR-Las Segovias organizó también en 2012 y 2013 encuentros en Bouznika (Marruecos) de jóvenes vinculados a las revueltas populares en los PSEM.

28. Véase, por ejemplo, la creación de plataformas nacionales para apoyar revueltas en otros países. Es el caso de la Red Democrática Marroquí de Solidaridad con los Pueblos, que defiende las reivindicaciones de los militantes en Túnez y Egipto (ECEM, 2012: 54).

en foros internacionales, así como su contribución a redes más amplias y globales. En comparación con las ONG y asociaciones latinoamericanas o asiáticas, las procedentes del sur y este del Mediterráneo han tardado más tiempo en estar activas con respecto a las grandes OIG como Naciones Unidas, que son clave en la promoción de los derechos humanos²⁹. Ahora bien, el impulso dado por la Unión Europea al desarrollo de la sociedad civil de los PSEM ha contribuido a crear mecanismos institucionalizados que, para autores como Echart (2008: 221), pueden ser incluso más estables que en el caso UE versus América Latina (donde por el contrario la sociedad civil ha estado más organizada y activa en las redes transnacionales y en su participación en organizaciones internacionales). La Primavera Árabe ha puesto en evidencia la necesidad de repensar estos mecanismos, cuestionados como instrumentos de una verdadera transformación de las estructuras de dominio y desigualdad.

Referencias bibliográficas

- Abdalla, Nadine. «Social Protests in Egypt before and after the 25 January Revolution: Perspectives on the Evolution of their Forms and Features». *IEMED Yearbook 2012*. Barcelona: IEMed, 2012.
- Acosta-García, Raúl. «La política interna de redes cívicas de apoyo. Estudios de caso en el Amazonas y el Mediterráneo». *Renglones*, n.º 60 (marzo-agosto de 2009) [en línea] [Fecha de consulta 17.09.2013] http://rei.iteso.mx/bitstream/handle/11117/253/raul_acosta.pdf?sequence=2
- AC SUR-Las Segovias. *El proceso del Foro Civil Euromediterráneo, Revisión Crítica 1995-2000*. ACSUR-Las Segovias, 2002.
- Aita, Samir. «Abattre le pouvoir pour librer l'Etat». *Le Monde Diplomatique*, n.º 685 (abril de 2011), p. 12-13.
- Al-Sayyid, Mustapha K. «The concept of civil society and the Arab world», en: Brynen, Rex, Korany, Bahgat, y Noble, Paul. (eds.). *Political liberalization and democratization in the Arab world. Vol 1*. Boulder: Lynne Rienner, 1995, p. 131-147.

29. En este sentido sorprende comprobar cómo en una red tan relevante como la REMDH no es hasta a partir de 2011 que se plantea de forma más seria la necesidad de impulsar el activismo hacia Naciones Unidas. Véase http://www.euromedrights.org/files/Minutes_Paris_101125_ENG_Approved_for_WEB_619437399.pdf

- Arrighi, Giovanni; Hopkins, Terence K. y Wallerstein, Immanuel Maurice. *Movimientos antisistémicos*. Madrid: Akal, [1999] 2002.
- Barnett, Michel. *Dialogues in Arab Politics. Negotiations in Regional Order*. Nueva York: CUP, 1998.
- Barreñada, Isaías y Martín, Iván. «La sociedad civil y la Asociación Euromediterránea: De la retórica a la práctica». *Papeles*, n.º 92 (2005), p. 78-89.
- Brugué, Quim. «Social mobilisation and the construction of citizenship». *Anuario IEMed del Mediterráneo, 2012*. Barcelona: IEMed, 2012, p. 93-97.
- Brumberg, Daniel. *Moyen Orient. L'enjeu démocratique*. París: Éditions Michalon, 2003a.
- «Liberalization versus Democracy. Understanding Arab Political Reform». *Working Papers*. Washington, DC: Carnegie Endowment for International Peace, 2003b, p. 1-20 [en línea] [Fecha de consulta 12.09.2013] <http://www.carnegieendowment.org/publications/index.cfm?fa=view&id=1250#>
 - «Democratization in the Arab World? The Trap of Liberalized Autocracy». *Journal of Democracy*, vol. 13, n.º 4 (2002), p. 56-68.
- Brynen, Rex; Korany, Bahgat, y Noble, Paul. *Political Liberalization and democratization in the Arab world. Vol 2. Comparative Experiences*. Boulder, Londres: Lynne Rienner, 1998.
- *Political Liberalization and democratization in the Arab world. Vol 1. Theoretical Perspectives*. Boulder, Londres: Lynne Rienner, 1995.
- Carothers, Thomas. «The End of the Transition Paradigm». *Journal of Democracy*, n.º 13 (2002), p. 5-21.
- Carpenter, R. C. «Governing the global agenda: “gate-keepers” and “issue adoption” in Transnational advocacy networks», en: Avant, Deborah, D., Finnemore, Marta y Sell, Susan K. *Who governs the globe*. Cambridge: Cambridge University Press, 2010, p. 202-37.
- Cavatorta, Alessandro. «Arab Spring: The Awakening of Civil Society. A General Overview». *IEMED Yearbook, 2012*, p. 75-81.
- ECHEM. *La sociedad civil y las «primaveras mediterráneas»*. Encuentros internacionales. Madrid: ECEM, 2012.
- Echart Muñoz, Enara. *Movimientos sociales y relaciones internacionales: la irrupción de un nuevo actor*. Madrid: Los Libros de la Catarata, 2008.
- EMHRN. *Executive Committee meeting. Minutes approved*. Ginebra, 5-6 de marzo de 2011 [en línea] [Fecha de consulta 12.10.2013] http://www.euromedrights.org/files/EC_MEETING_geneva_Minutes_APPROVED_ENG_WEB_SITE_119204630.pdf
- FCE, Forum Civil Euromed. *Towards a New Scenario of Partnership in the Euro-Mediterranean Area*. Barcelona: ICM, 1995.

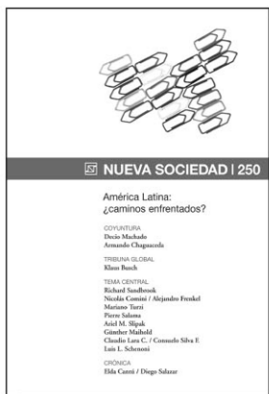
- Feliu, Laura. «Global civil society across the Mediterranean: The case of human rights». *Mediterranean Politics*, vol. 10, n.º 3 (noviembre de 2005), p. 365-384.
- Finnemore, Margaret y Sikkink, Kathryn. «International Norm Dynamics and Political Change». *International Organization*, vol. 52 (1998), p. 887-918.
- Florini, Anne. «The Evolution of International Norms». *International Studies Quarterly*, vol. 40 (1996), p. 363-389.
- Forum Civil Euromed. *Valencia 2002*. Valencia: Fundació de la Solidaritat i el Voluntariat de la Comunitat Valenciana, Bancaixa, Generalitat Valenciana, Conselleria de Benestar Social, 2002.
- Fox, Jonathan A. y Brown, L. David. *The Struggle for Accountability. The World Bank, NGOs, and the Grassroots Movements*. Cambridge: The MIT Press, 2004.
- Goldberg, Ellis; Kasaba, Resat y Migdal, Joel S. *Rules and rights in the Middle East: Democracy, law, and society*. Seattle, London: University of Washington Press, 1993.
- Hernando de Larramendi, Miguel. «The Mediterranean Policy of Spain», en: Schäfer, Isabel y Henry, Jean-Robert (eds.). *Mediterranean Policies from Above and Below*. Baden-Baden: Nomos, 2009.
- Heydemann, Steven. «Upgrading authoritarianism in the Arab world». The Brookings Institution, Analysis Paper, n.º 13 (2007), p. 1-37.
- Hilgartner, Stephen y Bosk, Charles L. «The Rise and Fall of Social Problems». *American Journal of Sociology*, vol. 94 (1988), p. 53-78.
- Ibarra, P., Martí, S. y Gomà, R. (coords.) *Creadores de democracia radical*. Barcelona: Icaria editorial, 2003.
- ICM, Institut Català de la Mediterrània (ed.). *Towards a New Scenario of Partnership in the Euro-Mediterranean Area, Forum Civil Euromed*. Barcelona: ICM, 1996.
- Izquierdo, Ferran (ed.). *Political Regimes in the Arab World: Society and the Exercise of Power*. Londres : Routledge, 2012.
- Jünemann, Anette. «The Forum Civil Euromed: Critical Watchdog and Intercultural Mediator», en: Panebianco, Stefania (dir.). *A new Euromediterranean Partnership Cultural Identity*. Londres: Frank Cass, 2003, p. 84-107.
- Keck, Margaret E. y Sikkink, Kathryn «Transnational advocacy networks in international and regional politics». *International Social Science Journal*, vol. 51, n.º 159 (1999), p. 89-101.
- *Activists Beyond Borders. Transnational Activist Networks in International Politics*. Iaca, NY: Cornell University Press, 1998a.
- «Transnational advocacy networks in the movement society», en: Mayer, David, S. y Tarrow, Sidney. *The social movement society: Contentious politics for a new century*. Lanham : Rowman & Littlefield Publishers, 1998, 217-238.

- Khagram, Sanjeev; Riker, James V. y Sikink, Kathryn. «From Santiago to Seattle: Transnational advocacy groups restructuring world politics», en: Khagram, S., Riker, J. V. y Sikink, K. *Restructuring world politics: Transnational social movements, networks, and norms, vol. I*. Minnesota: Minnesota University Press, 2002, p. 3-23.
- Marcet Fuentes, Martina y Durán Giralt, Enric. «El modelo Barcelona: Análisis de la poca viabilidad del Foro Social Mediterráneo». *Ecología política: cuadernos de debate internacional*, n.º 29 (2005), p. 123-128.
- Martín, Iván. *Bringing the Euro-Mediterranean Partnership Closer to the People: 35 Proposal to Engage Civil Society in the Barcelona Process*. Rabat: Friedrich Ebert Stiftung-Maroc, 2005.
- McAdam, Douglas. «Political Opportunities: Conceptual Origins, Current Problems, Future Directions», en: McAdam, Doug, McCarthy, John y Zald, Mayer (eds.). *Comparative Perspectives on Social Movements*. Nueva York: Cambridge University Press, 1996, p. 23-40.
- Morera Herrera, David. «Crítica a la ambivalencia post-marxista». *Revista de Ciencias Sociales*, n.º 120 (2008), p. 81-100.
- Nelson, Paul. «New Agendas and New Patterns of International NGOs Action». *Voluntas: International Journal of Nonprofit Organizations*, vol. 13, n.º 4 (2002), p. 377-392.
- Norton, A. Richard. *Civil Society in the Middle East*. Londres: E.J.Brill, 1995.
- Oberschall, Anthony. *Social conflict and social movements*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall, 1973.
- Oliván, Helena. «El Fórum Civil Euromed: balance, continuidades y cambios». *Quaderns de la Mediterrània*, n.º 2-3 (2001), p.164-171.
- Park, Susan. «How Transnational Environmental Advocacy Networks Socialize International Financial Institutions. A Case of the International Finance Corporation». *Global Environmental Politics*, vol. 5, n.º 4 (2005), p. 95-119.
- PNGE. *Paper of the EuroMed NGO Platform on Proposals for the creation of a permanent consultation mechanism between civil society and public authorities in the Euro-Mediterranean Partnership prepared for the Civil Forum*. Luxemburgo: PNGE, Abril de 2005.
- Reinhardt, U. J. «Civil Society Co-operation in the EMP: from Declaration to Practice. Report by the working group on Goog Governance». *Euromesco Paper*, n.º 15 (2002).
- Risse-Kappen, Thomas; Ropp, S. C. y Sikink, Kathryn (eds.). *The power of human rights: International norms and domestic change, vol. 66*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- Rivera, C. «Internacionalización de movimientos sociales. ¿Cuán efectivas son las redes transnacionales de apoyo?». *Papel político*, vol. 2 (2010), p. 617-636.

- Sabata, Mónica. «El Foro Social del Mediterráneo 2005: Un primer paso en el proceso», en: *Med. 2006: el año 2005 en el espacio Euromediterráneo*. Barcelona: Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed., 2006, p. 206-207.
- Sahin, Bican y Yildiz, Mete. «Transnational Advocacy Networks in Perspective: Democratization, Human Rights and NGOs in Turkey». *UNISCI Discussion Papers*, n.º 23 (mayo 2010), p. 61-76.
- Salamé, Ghassan. *Démocraties sans démocrates: Politiques d'ouverture dans le monde arabe et islamique*. París: Fayard, 1994 [1993 ed. it.].
- Sikkink, Kathryn. «The power of networks in international politics», en: Sikkink, Kathryn. *Networked politics: agency, power, and governance*, Cornell University Press. Nueva York: Ithaca, 2009, p. 228-247.
- Szomolka, Inmaculada. «Democracias y autoritarismos con adjetivos: la clasificación de los países árabes dentro de una tipología general de regímenes políticos». *Revista Española de Ciencia Política*, vol. 26 (2011), p. 11-62.
- Tarrow, Sidney, G. *The New Transnational Activism*. Nueva York: Cambridge University Press, 2005.
- Vivas, Esther. «Foro Social Mediterráneo: un balance». *Mientras Tanto* (julio de 2005), p. 13-15.



250
MARZO-ABRIL 2014



América Latina: ¿caminos enfrentados?

COYUNTURA: **Decio Machado**. Caso Gustavo Petro: *flagrant system error*.
Armando Chaguaceda. La «excepcionalidad» costarricense en crisis. Con-
tienda electoral y alternativa progresista.

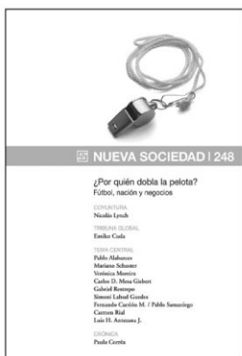
TRIBUNA GLOBAL: **Klaus Busch**. ¿Una Europa «para todos»? La crisis de la UE
y la Gran Coalición alemana.

TEMA CENTRAL: **Richard Sandbrook**. La izquierda democrática en el Sur del
mundo. **Nicolás Comini / Alejandro Frenkel**. Una Unasur de baja intensidad.

Modelos en pugna y desaceleración del proceso de integración en América del Sur. **Mariano Turzi**. Asia y
la ¿(des)integración latinoamericana? **Pierre Salama**. ¿Es posible otro desarrollo en los países emergentes?
Ariel M. Slipak. América Latina y China: ¿cooperación Sur-Sur o «Consenso de Beijing»? **Günther Maihold**.

En busca de sentido para el proceso iberoamericano. Entre el ocaso y la reforma. **Claudio Lara C. / Consuelo
Silva F**. Profundizar la integración financiera regional. Dilemas y desafíos actuales. **Luis L. Schenoni**. Brasil
en América del Sur. La lógica de la unipolaridad regional.

CRÓNICA: **Elda Cantú / Diego Salazar**. De cómo un país prefiere un cocinero a un presidente.



248
NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2013

¿Por quién dobla la pelota? Fútbol, nación y negocios



249
ENERO-FEBRERO 2014

La batalla por los medios

PAGOS: Solicite precios de suscripción y datos para el
pago a <info@nuso.org> o <distribucion@nuso.org>.

EN NUESTRO PRÓXIMO NÚMERO

**¿Contra el sistema? Jóvenes, luchas
y disidencias en el siglo XXI**